

Bioética y globalización

Dr.C. Carlos Jesús Delgado Díaz

Universidad de La Habana

Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas

Conferencia ofrecida en la IX Jornada Nacional de Bioética del Centro de Bioética Juan Pablo Segundo. La Habana 27 de enero de 2007.

“Entre ciencia y política, la ética es residual, marginalizada, impotente. La ética está desarmada entre la ciencia amoral y la política a menudo inmoral. Esta situación trágica es la de la humanidad planetaria.”

E. Morin. El método 6. Ética, 2004

Abordaremos el tema Bioética y globalización mediante la formulación y fundamentación de un conjunto de tesis que expresarán nuestra comprensión de este asunto vital para los destinos de la humanidad.

Es imprescindible no obstante, iniciar nuestra exposición con el planteo de tres tesis generales referidas a cómo hemos entendido la Bioética, y cómo ha sido entendida por lo general la globalización.

En los estudios y publicaciones que hemos realizado en los últimos años hemos rechazado por su estrechez y reduccionismo la interpretación de la Bioética como ética aplicada que se ocupa de las problemáticas relativas al desarrollo científico-tecnológico en su vínculo con la vida y la salud humana. Por el contrario nos hemos sumado a los esfuerzos de quienes consideramos que hay que volver a las fuentes originales del pensamiento bioético en Potter, para construir una bioética global que asuma el reto de la comprensión humana y la reintegración de los saberes. Hemos fundamentado esta noción teórica y metodológica en la hipótesis del nuevo saber, que asume a la Bioética como parte de la revolución contemporánea del saber, a la que han contribuido de manera significativa la Bioética global, el holismo ambiental, la epistemología de segundo orden y el pensamiento de la complejidad. A nuestro juicio la Bioética no puede ser pensada al margen de esa revolución del saber.

Tesis 1

La Bioética es parte de la revolución contemporánea del saber, donde se integra a otras manifestaciones de cambio con las que comparte preocupaciones, modos de comprensión y propuestas de solución a problemas acuciantes. Habría que considerar aquí de manera conjunta e integrada el dominio que conforman la Bioética global, el holismo ambiental, la epistemología de segundo orden y los estudios de la complejidad.

Por otra parte, hemos sostenido la tesis de que el surgimiento de la Bioética responde no sólo a las circunstancias sociopolíticas específicas de los Estados Unidos y las necesidades cognoscitivas y éticas de la sociedad en general y los entornos científicos en particular. La reflexión bioética se origina, además, en los cambios fundamentales que han ocurrido en la vida cotidiana de las personas tanto en sus aspectos materiales (artefactos, tecnologías e instrumentos) y espirituales (ideas, tecnologías, modos de vida). Hemos resumido esa concepción en la tesis de la Subversión material y espiritual de la vida cotidiana por la ciencia.

Tesis 2

Para comprender la Bioética y su surgimiento no basta con estudiar los fenómenos de naturaleza sociopolítica y socioeconómica, las coyunturas históricas y las particularidades de los entornos nacionales (Estados Unidos) y profesionales (ciencia y medicina) donde se originó. Es imprescindible considerar el cambio en la vida cotidiana, la subversión material y espiritual de la vida cotidiana por la ciencia y sus productos.

Por otra parte, la globalización ha sido estudiada fundamentalmente a partir de los procesos sociopolíticos que se han desencadenado a fines del siglo XX con

el desarrollo científico-tecnológico a la cabeza, y la coyuntura de cambio social epocal, signada por el derrumbe del socialismo real en Europa del Este y la URSS, el fin de la guerra fría, la sustitución de la bipolaridad por la unipolaridad, y el desencadenamiento de los procesos de dominación hegemónica bajo el signo ideológico del neoliberalismo. En este contexto de análisis se ha privilegiado el estudio de urgencias tales como la gobernabilidad, la gobernabilidad democrática, la estabilidad y la paz; el vínculo globalización-occidentalización; la globalización-regionalización-gobierno mundial; los retos planetarios y la sociedad internacional; lo nacional, lo internacional y lo transnacional en el proceso de globalización; la nueva hegemonía dentro de un orden mundial viejo; las urgencias humanitarias; la globalización productiva: de los procesos tecnológicos, de la fuerza de trabajo y de la explotación; la globalización del conocimiento; el impacto de la globalización en la cultura, la educación, la destrucción de las comunidades y la recomposición de las sociedades, etcétera. La agenda es voluminosa y las manifestaciones sociopolíticas y socioeconómicas de la globalización han acaparado la atención, debido sobre todo al carácter inmediato de esos procesos, y la urgencia de atender a los cambios determinantes que ellos provocan en los diversos contextos nacionales y socioculturales específicos. Se ha centrado la atención en el proceso de dominación que acompaña a la globalización, al signo ideológico específico de su tendencia dominante a partir de la hegemonía de los centros de poder imperialistas, la globalización neoliberal. Se han hecho pronósticos y se aboga por su derrota definitiva para abrir el camino a una globalización de la solidaridad que supere el hegemonismo de la dominación.

Tesis 3

Los estudios de la globalización desde la perspectiva de los fenómenos y las urgencias sociopolíticas nos han permitido establecer el carácter objetivo e inevitable del proceso de globalización; distinguir su forma histórica neoliberal hegemónica desde finales del siglo XX; y establecer la urgencia de cambio de esa forma por otra que abra paso a la globalización de la solidaridad

Indudablemente este es un universo de problemas que reclama atención y debe continuar siendo objeto de la indagación científica, pero no centraremos nuestra exposición en ellos. Intentaremos un acercamiento a la problemática de la globalización desde la filosofía, no para dar cuenta de los fenómenos sociopolíticos que la caracterizan y mediante los cuales se expresa; sino mediante una búsqueda en aquellos fundamentos que subyacen y podrían explicarnos la naturaleza de este proceso y el lugar especial que ha de tener la ética y la bioética para lidiar con él y propiciar su encauzamiento hacia una globalización solidaria.

Intentaremos un acercamiento a la problemática de la globalización desde la filosofía, mediante una búsqueda en aquellos fundamentos que subyacen y podrían explicarnos la naturaleza de este proceso y el lugar especial que ha de tener la ética y la bioética para lidiar con él y propiciar su encauzamiento hacia una globalización solidaria.

Concentraré la atención en cinco tesis que darán cuenta de los asuntos siguientes:

1. La naturaleza de la globalización
2. La pertinencia de la Bioética para estudiar este fenómeno y comprenderlo
3. La importancia de la ecología de la acción
4. La especificidad e importancia de los procesos de individuación en la globalización
5. El desbordamiento efectivo de las fronteras y su importancia para la moralidad
6. El vínculo estrecho entre globalización, sojuzgamiento, corrupción, moral y moralina.
7. La disyunción ciencia, ética, política.

El objetivo de este análisis es mostrar a grandes rasgos la posibilidad de emprender el camino para transitar del desmembramiento social a la solidaridad.

1. La naturaleza de la globalización

La globalización no es un proceso exclusivo del siglo XX, se inició en la modernidad con el proceso de conquista y colonización, y en este sentido coincide con un proceso mayor de planetarización de la humanidad. Pero sería incorrecto quedarnos aquí. La globalización hunde sus raíces en las etapas anteriores del desarrollo de la humanidad, en la antroposociogénesis y los modos prácticos de interacción de los seres humanos con la naturaleza.

Aunque tiene un rostro sociopolítico concreto de dominación y sojuzgamiento, el sello nítido del neoliberalismo, y la acompañan formas políticas específicas como el colonialismo, el imperialismo y el socialismo de estado, no puede reducirse a ellas. Aunque el rostro y las formas sociopolíticas sean inmediatas y decisivas para la determinación del curso de los procesos que afectan la vida de las personas concretas, la globalización debe ser entendida como parte del proceso de reencuentro de la humanidad, que ha devenido de la prehistoria a la historia, se dispersó en su decursar evolutivo por el planeta, se desarrolló en nichos relativamente independientes y hasta contrapuestos, para confluír a fines del siglo XX en la creación de condiciones especiales que hacen posible la existencia de una sociedad-mundo.

Como ha planteado E. Morin, la globalización de fines del siglo XX ha creado las infraestructuras comunicacionales, técnicas y económicas de una sociedad-mundo. Simultáneamente, la economía liberal que ha creado esa infraestructura hace imposible la formación de esa sociedad-mundo “puesto que inhibe la constitución de un sistema jurídico, de una gobernanza y de una consciencia común”. La humanidad está en crisis, y nos encontramos entonces ante la contradicción siguiente: “la sociedad-mundo es una condición previa para salir de la crisis de la humanidad, pero

la reforma de la humanidad es una condición previa para llegar a una sociedad-mundo que pueda salir de la edad de hierro planetaria.” (p.185)

Tesis 4

La globalización hunde sus raíces en el proceso de antroposociogénesis y la dispersión del género humano por el planeta Tierra. La **naturaleza** de la globalización no puede reducirse a la problemática sociopolítica inmediata y perentoria. Es imprescindible explicarla en el contexto de un proceso de devenir histórico de la humanidad que se ha hecho planetaria, y ha creado las infraestructuras comunicacionales, técnicas y económicas de una sociedad-mundo. Simultáneamente, el liberalismo que engendró esas infraestructuras impide la constitución de esa sociedad-mundo.

2. La pertinencia de la Bioética para dar cuenta de este fenómeno y comprenderlo

Uno de los aspectos propios de la globalización es el indudable vínculo entre la ciencia, la técnica, la política y la moralidad. Pero ese vínculo ni es ordenado, ni es armónico, ni puede llegar a serlo, es sumamente contradictorio. Incluye procesos materiales de cambio en instrumentos y prácticas; cambio en las personas y su lugar en la vida social; cambio en la naturaleza, en la sociedad y en el sistema que todo ello conforma. Esto impone la necesidad de atender la diversidad humana, su heterogeneidad y su unidad. Significa atender los acercamientos y distanciamientos entre las personas y sus formas de comunidad; la comunicación entre ellas; el lugar de la información y sus medios específicos.

Se hace imprescindible recordar la distinción que hacía M. Weber entre explicación y comprensión. El proceso globalizador no necesita ser explicado, ni puede ser explicado, en el sentido no de imposibilidad cognoscitiva, sino porque no es una cosa o un objeto, es un proceso que involucra a la humanidad y lo humano, es necesario comprenderlo: asumir

la intersubjetividad, el otro, ocupar su lugar al menos temporalmente para estar en condiciones de alcanzar puntos de comunidad. Esto último conduce a pensar un universo muy amplio de asuntos epistemológicos donde habría que abrir el entendimiento a las distinciones entre conceptos que a veces se mezclan y se asumen como iguales sin que ni remotamente lo sean equivalentes: objeto, observador, sujeto.

La globalización debería ser entendida desde una óptica que incluya la comprensión, el sujeto, el lugar de los seres humanos en el sistema de la naturaleza, nuestro propio devenir y la multiplicidad de modos de vivir y construir la sociedad. Desde esta perspectiva no basta el conocimiento para lidiar con la globalización, es necesario trabajar los valores, el lugar del conocimiento y los valores, el manejo del conocimiento. ¿No es este el universo de problemas que aborda la bioética global?

Si lo anterior es correcto, entonces la Bioética sería pertinente para entender la globalización. Pero no nos serviría una bioética cualquiera, pues una bioética simplificadora, que no reconozca el sujeto, resultaría superflua e inadecuada. Necesitamos una bioética compleja, que asuma su objeto de estudio desde presupuestos epistemológicos de segundo orden, que incluyan el sujeto, la diversidad y complejidad del universo de la moralidad.

¿Qué significa una bioética compleja que asuma el sujeto?

Significa reconocer que la diversidad humana es la base, el cimiento y no el obstáculo para la construcción de una sociedad-mundo.

Significa romper con la simplificación de la ética, romper con la delimitación de la moralidad mediante un sistema binario cerrado, donde el bien y el mal son opuestos absolutos.

Significa plantearnos una bioética que renuncie a la formulación de universales morales abstractos y bellos, y se concentre en el análisis de algo verdaderamente universal: “la complejidad ética, que comporta problemática, incertidumbre, antagonismos internos, pluralidades.” (p.64)

Tesis 5

La Bioética entendida como una concepción moral que coloca el sujeto real con sus contradicciones en el centro de la reflexión moral puede intentar comprender fenómenos tales como la globalización pues está dotada de una vocación totalizadora e incluyente (de la humanidad y la naturaleza); pero podrá hacerlo si es capaz de liberarse de la simplificación moral que a lo largo de la historia de la humanidad ha pretendido 1) anular la diversidad humana procediendo a la unificación forzada en el discurso, dominadora y sojuzgadora en la práctica; 2) expresar el universo moral mediante la conceptualización absoluta y cerrada que contrapone de forma binaria simplificadora el bien y el mal; y 3) anular el sujeto real diverso, heterogéneo, creativo, mediante el universalismo abstracto y bello que suprime la complejidad moral.

La bioética sería pertinente si asumiera la complejidad “que comporta problemática, incertidumbre, antagonismo internos, pluralidades” (p.64)

3. La importancia de la ecología de la acción

El proceso de globalización es inseparable del proceso de elevación de la ciencia a uno de los lugares más prominentes de la vida social, cultural y de las relaciones de poder. Simultáneamente, esa ciencia y ese conocimiento científico que están en el centro del proceso globalizador han resultado duales por sus efectos prácticos, no sólo vistos desde la perspectiva moral, sino por sus efectos prácticos a la vez beneficiosos y perjudiciales. Asimismo, la ciencia ha aprendido la incertidumbre y ha comenzado a trabajar con ella.

Si el conocimiento ha resultado dual y tenemos ya plena conciencia de ello, deberíamos apartarnos un poco de la muchas veces repetida fórmula que contrapone conocimiento y moralidad, deberes y poderes, para centrarnos en el ejercicio mismo del saber-poder que se realiza no en condiciones de certeza, sino de incertidumbre cognoscitiva.

Quiero decir con ello, que la demanda moral de atención a la prevención — el principio preventivo—, ha dejado de ser exclusivamente una demanda

ética; es un precepto cognoscitivo justificado epistemológicamente en el reconocimiento de la incertidumbre cognoscitiva como uno de los elementos fundamentales del saber científico contemporáneo. Esto significa que el proceso globalizador tanto en su involucramiento de la naturaleza como objeto de trabajo, y los seres humanos en su diversidad cultural, su heterogeneidad, estratificaciones y discriminaciones, nos conduce a concebir la urgencia epistemológica de un conocimiento que conciba las condiciones de acción y la acción misma, la urgencia de contextualizar antes y durante la acción.

El desarrollo de la ciencia como parte del proceso de globalización enseña que la precaución no es una demanda ética que se sustenta solamente en preceptos morales de una comunidad específica o de una teoría por bella que sea; es una demanda que se fundamenta en los presupuestos epistemológicos más profundos del saber científico contemporáneo, y ello significa entonces que la unidad de moralidad y cognición ha dejado de ser un deseo para hacerse realidad.

La ecología de la acción propuesta por Edgar Morin es a su vez un postulado que debería inscribirse en la Bioética como presupuesto fundamental. No sólo al pensar el desarrollo científico-tecnológico y al pensar la introducción de los resultados de la ciencia y la tecnología deberíamos atenernos al principio de ecología de la acción. En materia de moral, a la hora de tomar decisiones y formular juicios de moralidad la ecología de la acción es imprescindible.

“Por el hecho de las múltiples interacciones y retroacciones en el medio donde se desarrolla, la acción, una vez desencadenada, escapa a menudo al control del actor, provoca efectos inesperados y en ocasiones incluso contrarios a los que esperaba.

1er principio: la acción depende no sólo de las interacciones del actor, sino también de las condiciones propias del medio en el que se desarrolla.

2do principio: los efectos a largo término de la acción son impredecibles.”
(p.230)

Tesis 6

La globalización exhibe como nunca antes la pertinencia fenoménica, epistemológica y moral de la ecología de la acción. Impone a la Bioética la consideración de la ecología de la acción como presupuesto pertinente desde el punto de vista epistemológico y moral. La globalización indica a la Bioética que debe crecer de la conciencia de precaución y responsabilidad, a la demanda de ecología de la acción para juzgar sobre el mundo y sobre su propio quehacer.

4. La especificidad e importancia de los procesos de individuación en la globalización

La globalización nos presenta de modo simultáneo e interrelacionado la formación de la infraestructura de la sociedad mundo, y el proceso de individuación (individualización) que a la vez que concurrentes y complementarios, resultan contradictorios. La individualización se expresa en el reconocimiento de la individualidad, la segmentación, la desestructuración de espacios sociales de comunidad, y desde el punto de vista moral, en el reconocimiento de la responsabilidad individual y los derechos individuales. El proceso acentúa los presupuestos de comunidad en una sociedad-mundo posible, y simultáneamente delimita el espacio del individuo y la individualidad al punto de contraponerlas. La realización de una vida cada vez más colectiva, se enfrenta a un reconocimiento de la responsabilidad cada vez más individual, personalizada, circunscrita al individuo. ¿Es posible la responsabilidad colectiva? ¿Es posible la responsabilidad compartida? En el estado de cosas actual parece que no, pues la experiencia histórica denota la dilución de la responsabilidad individual, colectiva o compartida, hasta el punto de la banalización del mal, cuando el sujeto moral actúa compelido por fuerzas superiores, como pueden ser el Estado, la organización burocrática, o incluso el deber entendido de manera perversa.

Individuación y atomización social no sólo ponen frenos importantes a la consideración de la responsabilidad, su comprensión y exigencia. Igualmente se habilita y constriñe el espacio de la democracia. No sólo la democracia política que se debate entre los extremos de la representación vaciada de contenido, abstracta y mimética, ya sea en la burocracia, el establishment, el aparato o la plutocracia. También aparece de manera urgente la necesidad de una democracia cognoscitiva que reconozca el papel de sujeto del hombre común y reconsidere el encierro de la sociedad dominada por los criterios de los expertos, cada vez más ensimismados, al margen de la comunidad que no les comprende, sin que ellos sean capaces a su vez de comprender la comunidad.

Aquí volvemos a encontrarnos con el problema de la comprensión, el pensamiento y la necesidad de deslindar el conocimiento en tanto sea capaz de incluir en su horizonte objetos, observadores y sujetos.

Es imposible pensar la globalización sin incluir el observador y el sujeto, sin abrirnos a la democracia como actitud vital inherente a la comprensión y sin abrirnos a la democracia cognitiva como premisa imprescindible de una posible democracia social y política como modo de realización de la vida en una sociedad-mundo.

Tesis 7

La globalización nos presenta una dinámica contradictoria entre individualización y globalidad.

Es imposible pensar la globalización sin incluir el observador y el sujeto, sin abrirnos a la democracia como actitud vital inherente a la comprensión y sin abrirnos a la democracia cognitiva como premisa imprescindible de una posible democracia social y política como modo de realización de la vida en una sociedad-mundo.

5. El desbordamiento efectivo de las fronteras y su importancia para la moralidad

Por otra parte, la globalización nos muestra un proceso de desbordamiento efectivo de las fronteras y los espacios. El proceso acelerado de individuación se realiza en espacios de interrelación ampliados por los medios tecnológicos que permiten la virtualización de las relaciones comunicativas y la comunicación. Esto no puede pasarse por alto, pues la ampliación de las fronteras más allá de las fronteras físicas de los espacios compartidos en el hogar, la ciudad, el país, el planeta, hacia espacios virtuales de realización en medios artificiales mediante el uso intensivo de la electrónica y las tecnologías de la información y la comunicación está creando las bases para una reprogramación de los procesos informacionales.

No estoy hablando de los medios masivos de comunicación, ni de la información en ese sentido dotado de contenidos que es interesantísimo y está lleno de posibilidades para la investigación científica y diversos enfoques. Me refiero a la información. El desarrollo de la teoría de la información nos permite comprender que la información no es algo pasivo que se incorpora y se desecha; la información no sólo se asimila, se transforma y se desasimila en un proceso activo de carácter material o espiritual en dependencia del sistema de que se trate. La información tiene una función programadora. El modo en que las sociedades manejan la información tiene una función programadora que hace de los miembros del tejido social entes de cierto tipo, con características específicas que se reproducen socialmente con independencia de las características individuales de los portadores. La comunicación que permite el desenvolvimiento de sujetos sociales en espacios virtuales de comunidad rompe fronteras geográficas y políticas, crea nuevas comunidades y tiene una función programadora de activación humana que contribuye a la ecología de la acción y la democracia cognitiva.

Tesis 8

La globalización desborda las fronteras físicas y amplía el universo social a los espacios virtuales. Cambia la información y la función programadora de la información en dirección que favorece la ecología de la acción y la democracia cognitiva.

6. El vínculo estrecho entre globalización, sojuzgamiento, corrupción, moral y moralina.

Si consideramos el proceso de individualización, los cambios en la comunicación, el desbordamiento efectivo de las fronteras, aparece ante nosotros una comunidad humana mundial de ruptura, con manifestaciones sublimes de solidaridad y perversas de disfunción y descomposición social.

El desmembramiento social da lugar a solidaridades interesantes, perversas, aniquiladoras de lo humano, pero como señala Morin, solidaridades en sí mismas (las pandillas, las maras y otros agrupamientos marginales y delincuenciales). La solidaridad puede alcanzar formas marginales más generalizadas como las que perpetúan el mercado negro, la drogadicción, las economías marginales, los espacios sociales autoorganizadores donde se socializa lo prohibido.

Si estas solidaridades marginales se realizan a contracorriente, ¿por qué concebir imposible una globalización solidaria?

Es indudable que la humanidad está en crisis. Esta crisis es profunda y afecta las relaciones con la naturaleza, con las diversas sociedades y colectividades humanas, desde la familia hasta la sociedad en su conjunto; pero la crisis tiene una salida previsible precisamente en la superación de la moralina en sus diversas manifestaciones, la corrupción creciente y galopante, la diversidad de sojuzgamientos estructurales, burocráticos, estatales, el encierro de las dinámicas programadoras de la información en las diversas sociedades, que nos habilita para decir, ocultar, invisibilizar.

Tesis 9

Junto a la solidaridad perversa de la marginalidad y la destrucción de las comunidades y lo humano bajo el sojuzgamiento, la dominación y la crisis de la humanidad, la globalización solidaria se hace presente en formas diversas de comprensión humana en un lento andar hacia la sociedad-mundo posible.

La disyunción ciencia, ética, política.

En el centro de la crisis de la humanidad está la disyunción entre ciencia, ética y política.

Si “La física nuclear hizo explotar su bomba en el corazón de la ética. La biología instala en ella una máquina infernal” (p.86).

“Entre ciencia y política, la ética es residual, marginalizada, impotente. La ética está desarmada entre la ciencia amoral y la política a menudo inmoral. Esta situación trágica es la de la humanidad planetaria.”(p.86)

En medio de esta crisis mayor, que los bioeticistas tratamos de comprender y solucionar, no falta la presencia miserable, —siempre escudada entre las sombras y la semipenumbra del anonimato—, de la mediocridad que suele desempeñarse como “el juguete y el ejecutor de las más bajas obras de la historia humana” (Morin, p.51).

La Bioética debería enfrentar la disyunción entre ciencia, política y ética, sin caer en los extremos simplificadores de pretender la convivencia armónica, la subordinación forzada, o la colaboración imposibles. La Bioética debería comenzar a pensar y plantear la relación entre la ética, la ciencia y la política en términos complejos, es decir a la vez “complementarios, concurrentes y antagonistas” (p.89)

La globalización nos enseña que hemos creado la infraestructura para una sociedad mundo; que es imposible llegar a esa sociedad sin librarnos críticamente de las formas políticas que nos ha legado el desarrollo precedente; que estamos inmersos en una crisis de la humanidad que podría conducir a una sociedad nueva; pero donde con igual fuerza podría

perpetuarse el pasado, pues, “la vuelta a la tortura es el indicador sin equívocos de una regresión bárbara en el corazón de la civilización.” (p.89)

Tesis 10

La humanidad planetaria se encuentra en una situación trágica cuando la moral desarmada se debate entre la ciencia amoral y la política con tanta frecuencia inmoral. No podremos salir de esta edad de hierro planetaria sin el fortalecimiento de la moralidad humana, que es habilitar la comprensión humana y el sentido de humanidad.

Bibliografía

Acosta, José (editor) (2002): *Bioética para la sustentabilidad*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.

Borón, Atilio. (2003): *Tras el Búho de Minerva: Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Borón, Atilio (2004): *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. CLACSO, Buenos Aires.

Cadena, Félix (2003): "Aprender a emprender. La economía de solidaridad como alternativa a la globalización excluyente" en *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*. UNAM/CANACINTRA/El Colegio de Tlaxcala/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

Colectivo de autores (1999): *Las trampas de la globalización*. Galfisa/Editorial José Martí, La Habana.

Delgado, Carlos (editor) (2007): *Bioética y medio ambiente*. Editorial Félix Varela, La Habana (en proceso de impresión).

Delgado, Carlos (2005): *Hacia un nuevo saber. La Bioética en la revolución contemporánea del saber*. Centro Félix Varela. (En proceso de edición)

Delgado, Carlos (2007): Latinoamérica: reforma educativa y umbrales de futuro. Artículo inédito, incluido en un libro sobre pensamiento complejo y educación en preparación en la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Sotolongo, Pedro y Carlos Delgado (2006): *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO, Buenos Aires. (Capítulo X. Una mirada nueva a la globalización).

López Segrera, Francisco (editor) (junio 1998): *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Dos tomos. UNESCO/Caracas, Caracas.

Morin, Edgar (2006): *El método 6. Ética*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2006.